

MEDITA CONMIGO

Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal (Ecl 8:11).

Esta verdad es tan antigua como la misma historia humana; desde el momento en que el hombre tuvo acceso al conocimiento del bien y del mal (Gn 3:22) adquirió la responsabilidad moral de discriminar lo bueno de lo malo, y junto con ello la necesidad de buscar medios para contrarrestar el efecto del mal sobre sí mismo, así su conciencia se volvió el juez señalador de lo que le convenía o no (Rom 2:14-16); es evidente que su conciencia no le dio ningún poder sobre su proclividad hacia el ejercicio del mal (Rom 7:21), tan claro como que Dios lo deja ver en las palabras del Génesis que dicen: *Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal* (Gn 6:5); No obstante esta verdad, no hay hombre que diga: Yo me voy a dedicar a hacer lo malo; necesitaría que su conciencia estuviera corrompida, lo cual no ocurriría de la noche a la mañana, sino por la constante actitud autodefensiva de no ser calificado como malo, actitud que siempre busca justificar la mala obra, llegando así a llamar a lo malo, bueno (Is 5:20), para poder seguir en ello sin que su conciencia lo moleste; esto ocurre en todos los ámbitos de los quehaceres humanos; social, político, económico, religioso, etc. Por encima de esta realidad, el hombre lleva dentro de sí la necesidad de buscar el bien, para lo cual tiene que echar mano de la virtud heredada de su Creador llamada *Autoridad* (Rom 13:1), por medio de la cual crea leyes, sea que las escriba sobre papel, o simplemente se manejen por el sentido común, que pretenden mantener en el orden del bien a la sociedad humana, la cual sin duda comienza en la familia, porque ésta es la célula desde donde se marca el color de la sociedad entera; una familia desgobernada sin duda infectará su entorno; se supone que en toda familia se establecen reglas aunque no se pongan por escrito, pero es evidente que el estado actual de la sociedad mundial nos proyecta el estado real de las familias en cuanto a gobernabilidad. A esta altura podemos darnos cuenta que la autoridad ha sido una virtud mal manejada desde los hogares hasta los entornos políticos, reflejados ambos extremos en la vida urbana, formándose un círculo vicioso entre lo general y lo particular; de qué sirve que haya reglas o leyes si no se ejecutan prontamente las sentencias sobre las malas obras; la única explicación a todo esto es el endeble carácter de quien ostenta la autoridad; sea que por manipulación o por conveniencia personal (corrupción) se detenga la justicia; el gran problema generado es el aumento de la disposición hacia el mal, es decir, que el pensamiento generalizado redunde en: "infringe la ley, al cabo no pasa nada", de este modo vemos como la impunidad prevalece; cuando el aumento del mal es tal, ya ningún esfuerzo humano puede detenerlo, sólo la mano de Dios; Así está consignado en la historia bíblica: Los tiempos de Noé, de Sodoma y Gomorra, de la soberbia de Nabucodonosor y de su hijo Belsasar, y otros tantos ejemplos (1 Cor 10:11). La vertiginosidad de cambios hacia el mal (Mt 24:12) en todos los órdenes de la vida no es otra cosa que el preludio de la intervención de la mano de Dios para establecer su reino prometido, su reino de justicia, y sólo un pequeño remanente se valdrá de los medios de comunicación modernos para anunciar el evangelio a todas las naciones, para testimonio a ellas (Mt 24:14), en medio de la infestación de falsos maestros y profetas en el ámbito religioso (2 Tim 4:3; 2 P 2:1); no importa cuánta argumentación haya en la filosofía humana para justificar y dar por buenos sus propios caminos, porque Dios no pesa a los hombres por su apariencia exterior, sino sus espíritus, es decir, sus corazones (Prov 16:2; Prov 21:2); y a todas luces el corazón de una aplastante mayoría está dominado por la incredulidad hacia Dios; Dios ha sido convertido en un tema más de la vida, por esta razón el temor de Dios está ausente de ellos; hoy el dios Mamon (el dios de la riqueza) gobierna al mundo; por esto hay guerras desde los hogares hasta las naciones; aunado a esto ha hecho su aparición el Dios ciencia (crecimiento del poder científico y tecnológico, Dn 12:4), que hace pensar a los hombres que allí está la esperanza; cuando no imagina que esto no es otra cosa que un poder siniestro de control sobre la humanidad de parte de las potestades espirituales de maldad para mantenerlos alejados del conocimiento de Dios. ¿Cuánto tiempo falta? Nadie lo sabe, pero lo seguro es que es inminente; es tiempo del autoexamen para comprobar que la balanza de Dios no nos encuentre faltos en cuanto a la fe (2 Cor 13:5); y así poder enfrentar con denuedo el mal con el bien, y no ser hallados condescendiendo con la degeneración legalizada.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava